

DÍA 9

UN AGRADECIMIENTO GOZOSO



El Espíritu Santo llenó el corazón de los discípulos con alabanza gozosa. Ya no enfrentaban el futuro con temor; de manera que su confianza remontó vuelo. Su Salvador había perdonado sus pecados. Su culpa había desaparecido. Sus vidas fueron transformadas por el poder del Espíritu. Su mejor amigo estaba a la diestra del trono de Dios para suplir todas sus necesidades. Tenían algo de qué cantar. Sus vidas rebotaban

de agradecimiento al Cristo que los redimió. Lucas registra esta gozosa expresión de agradecimiento y alabanza con estas palabras: “Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hech. 2:46, 47). Los discípulos estaban llenos de emoción

y asombro. La alegría rebasaba sus corazones llenos de gratitud.

El testimonio del cojo sanado por Pedro mediante el poder de Cristo en la puerta del templo revela esta alabanza que se desborda de un corazón agradecido. A medida que fluía una fuerza nueva a los tobillos y piernas del hombre, la Biblia registra: “Y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios” (Hech.

El testimonio de una vida llena de gozo es casi irresistible.

3:8, 9). Cristo había transformado en forma tan marcada la vida de este hombre, que la única respuesta lógica era la alabanza y el agradecimiento. Su testimonio brotó de un corazón lleno de gratitud. No podía ocultar su aprecio por Aquel que hizo tanto por él.

TRANSFORMADOS EN EL APOSENTO ALTO

Los discípulos experimentaron una transformación en el aposento alto y su corazón también se llenó de gratitud. Al igual que este cojo, experimentaron el poder del Cristo viviente en su vida. Se dieron cuenta de la magnitud de lo que el Salvador había hecho por ellos en la cruz. Comprendieron más cabalmente la importancia de su inmenso sacrificio. Al describir esta experiencia del aposento alto, Elena de White afirma:

“Sobre los discípulos que esperaban y oraban vino el Espíritu con una plenitud que alcanzó a todo corazón. El Ser Infinito se reveló con poder a su iglesia. Era como si durante siglos esta influencia hubiera estado restringida, y ahora el Cielo se regocijara en poder derramar sobre la iglesia las riquezas de la gracia del Espíritu. Y bajo la influencia del Espíritu, las palabras de arrepentimiento y confesión se

mezclaban con cantos de alabanza por el perdón de los pecados. Se oían palabras de agradecimiento y de profecía. Todo el Cielo se inclinó para contemplar y adorar la sabiduría del incomparable e incomprensible amor. Extasiados de asombro, los apóstoles exclamaron: “En esto consiste el amor”. Se asieron del don impartido. ¿Y qué siguió? La espada del Espíritu, recién afilada con el poder y bañada en los rayos del cielo, se abrió paso a través de la incredulidad. Miles se convirtieron en un día” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 31).

Los discípulos nunca se cansaban de contar la historia del amor de Jesús. Estaban eternamente agradecidos por su sacrificio. Aun en los períodos más difíciles de su vida, contaban la magnificencia del don de la salvación. Es por esto

Aun en los períodos más difíciles de su vida, contaban la magnificencia del don de la salvación.

que podían cantar en medio del sufrimiento, se regocijaban mientras eran perseguidos, y alababan en prisión. Imagínate la respuesta de los carceleros de Filipos al escuchar a Pablo y Silas “a medianoche, orando... cantaban himnos a Dios”. Atados con cadenas, encarcelados en una prisión oscura,

lúgubre, solos, se regocijaban en la bondad de Dios. Esto, evidentemente, causó una impresión sobre los prisioneros, porque el registro declara: “y los presos los oían” (Hech. 16:25). El carcelero también quedó impresionado por la fe de ellos. Cuando un terremoto destruyó la prisión por completo, el carcelero se imaginó que los prisioneros habían huido. Podía pagar con su vida por ese escape. Quedó conmocionado al descubrir que Pablo y Silas todavía estaban allí con cada uno de los prisioneros. Conmovido por la piedad de estos dos seguidores de Jesús, el carcelero entregó su vida a Cristo. Hay algo poderoso en una vida que desborda de alegría, agradecimiento y alabanza. El gozo es uno de los frutos del Espíritu. El agradecimiento y la alabanza fluyen de un corazón lleno de gozo.

EL GOZO DE JESÚS

El testimonio de una vida llena de gozo es casi irresistible. Los escépticos están más interesados en ver una demostración del evangelio manifestado en una vida llena de gozo que en escuchar una predicación. La pregunta fundamental que todo cristiano profeso debe hacerse es: ¿revelan mis actitudes el gozo de Jesús a los que me rodean? ¿Ven ellos que la alabanza y el agradecimiento se reflejan en mi vida? Los creyentes del Nuevo Testamento irradiaban el gozo de Jesús.

Al escribir a la iglesia de Filipos, el apóstol Pablo declaró: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez

digo: ¡Regocijaos!” (Fil. 4:4). A los efesios les escribió: “Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efe. 5:19, 20). El apóstol amonestó a los colosenses: “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias” (Col. 4:2). Estos cristianos recién convertidos cambiaron el mundo no solo por lo que enseñaban sino por su manera de vivir. Sus palabras piadosas

Cuando nos quejamos de las circunstancias de la vida, en realidad culpamos a Dios por ser injusto.

coincidían con sus vidas piadosas.

No estaban agradecidos porque todo les iba bien en la vida. No alababan a Dios porque siempre contaban con prosperidad y buena salud. Alababan en todo tiempo porque aún en el peor momento tenían motivos para alabar. Me viene a la mente Matthew Henry, un predicador inglés del siglo XIX a quien le robaron, y escribió en su diario esa noche: “Me robaron hoy, y estoy agradecido... agradecido porque aunque me quitaron la billetera, no me quitaron la vida. Estoy agradecido porque aunque se llevaron mi dinero, después de todo no se llevaron mucho... Estoy agradecido de haber sido yo el robado y no el que robó”.

¡Qué testimonio! Cuando nos quejamos de las circunstancias de la vida, en realidad culpamos a Dios por ser injusto. La confianza en los momentos difíciles de la vida revela

seguridad en un Dios que controla el universo y que está guiando activamente nuestra vida. Nos suceden muchas cosas que son injustas y absolutamente malas. Pero incluso en estas experiencias que son tan dolorosas e hirientes podemos regocijarnos en un Salvador cuyo amor nunca nos abandonará y que un día arreglará todas las cosas. Dios derramará su Santo Espíritu con el poder de la lluvia tardía sobre los que han descubierto el secreto de confiar aun en los momentos más difíciles de la vida. Si descubrimos cómo alabarlo en la oscuridad, recibiremos los aguaceros matinales de la lluvia tardía. Si podemos cantar en la oscuridad, experimentaremos la frescura de un nuevo día en la plenitud del poder del Espíritu.

Cuando quedamos cautivados por su gracia, asombrados ante su amor y conmovidos con su bondad, no existe experiencia en nuestra vida que pueda destruir el gozo y la paz interior que él da. Podemos experimentar dolor, pero en lo más íntimo hay una reserva de gozo que nos levanta el ánimo. Podemos sufrir pesadumbre, pero ríos de gozo inundarán nuestra alma. Lo que él ha hecho por nosotros, lo que está haciendo por nosotros y lo que hará por nosotros nos mantendrá alegres en medio de las tormentas de la vida.

En el aposento alto, los discípulos abrieron su corazón al gozo abrumador de Jesús. Su corazón se llenó de agradecimiento y alabanza. Reflexione con oración en las siguientes preguntas.



Si oramos con fe por esa bendición, la recibiremos tal como Dios lo ha prometido.

1. ¿Hay algo en su vida que le robe el gozo que Jesús anhela que tenga? ¿Por qué?
2. Dedique algunos minutos a considerar todo lo que tiene en Cristo. ¿Cuáles son los regalos más extraordinarios que él le haya dado?
3. Los que lo rodean, ¿ven el gozo de Jesús reflejado en su vida?
4. El gozo, el agradecimiento y la alabanza, ¿son un sentimiento o una elección?
5. ¿Cómo puede usted decidir ser agradecido aunque no lo sienta así?

SECCIÓN 2

Reflexionemos en el consejo divino

Lea cuidadosamente la siguiente porción de *Testimonios para los ministros*, páginas 509-512.

Las circunstancias pueden parecer favorables para un abundante derramamiento de las lluvias de gracia. Pero Dios mismo debe ordenar que la lluvia caiga. Por lo tanto, no debemos escatimar las súplicas. No debemos confiar en la forma en que comúnmente actúa la providencia. Debemos orar para que Dios abra las fuentes de

las aguas de la vida. Y nosotros mismos debemos recibirlas. Oremos con corazón contrito y con el mayor fervor para que ahora, en el tiempo de la lluvia tardía, los aguaceros de la gracia caigan sobre nosotros. Cada vez que asistamos a una reunión, deben ascender nuestras plegarias para que en ese mis-

mo momento Dios imparta calor y humedad a nuestras almas. Al buscar a Dios para que nos conceda el Espíritu Santo, él producirá en nosotros mansedumbre, humildad de mente y una consciente dependencia de Dios con respecto a la lluvia tardía que trae perfección. Si oramos con fe por esa bendición, la recibiremos tal como Dios lo ha prometido.

El profeta Zacarías representa la forma permanente en que el Espíritu Santo se comunica con la iglesia, por medio de una figura que contiene una admirable lección de ánimo para nosotros. El profeta dice: “Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; y junto a él

dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío? [...] Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu,

Por medio de los santos que están en la presencia de Dios, se imparte su Espíritu a los seres humanos consagrados a su servicio.

ha dicho Jehová de los ejércitos... Hable aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro? [...] Y él dijo: Estos son los dos unguentos que están delante del Señor de toda la tierra”.

De los dos olivos el aceite áureo fluía a través de los tubos de oro a los depósitos de los candelabros, y de allí a las lámparas de oro que alumbraban el Santuario. De la misma manera, por medio de los santos que están en la presencia de Dios, se imparte su Espíritu a los seres humanos consagrados a su servicio. La misión de los dos unguentos consiste en impartir luz y poder al pueblo de Dios. Están en la presencia de Dios para recibir bendiciones en favor de nosotros. Así como los olivos se vacían en los tubos de oro, los mensajeros celestiales tratan de transmitir todo lo que reciben de Dios. La totalidad del tesoro celestial aguarda que lo

Cada día debemos recibir el aceite santo, a fin de poder impartirlo a los demás. Todos pueden ser portaluces ante el mundo si lo desean.

pidamos y recibamos, y a medida que nos llegue la bendición, debemos impartirla a nuestra vez. Así se alimentan las santas lámparas, y la iglesia llega a ser portacruz para el mundo.

Esta es la obra que el Señor desea que cada alma preparada realice en este tiempo, cuando los cuatro ángeles están reteniendo los cuatro vientos, para que no soplen hasta que los siervos de Dios sean sellados en la frente. No hay tiempo para la complacencia propia. Hay que aparejar las lámparas del alma. Deben recibir el aceite de la gracia. Deben



extremarse las precauciones para impedir la decadencia espiritual, no sea que el gran día de Dios nos sorprenda como ladrón en la noche. Cada testigo de Dios debe trabajar inteligentemente ahora en el tiempo de actividad que el Señor le ha señalado. Cada día debemos obtener una experiencia viva y profunda con respecto al perfeccionamiento del carácter cristiano. Cada día debemos recibir el aceite santo, a fin de poder impartirlo a los demás. Todos pueden ser portaluces ante el mundo si lo desean. Debemos esconder el yo en Jesús, de manera que no se vea. Debemos recibir la palabra del Señor en forma de consejos e instrucciones, y comunicarla con gozo. Se necesita ahora mucha oración. Cristo ordena: “Orad sin cesar”; esto es, mantened la mente dirigida a Dios, fuente de todo poder y eficiencia.

Podemos haber estado siguiendo por mucho tiempo el sendero angosto, pero no es seguro tomar esto como prueba de que proseguiremos en él hasta el fin. Si hemos andado con Dios en comunión

Todos han de mantenerse separados del mundo, que está lleno de iniquidad.

con su Espíritu, se debe a que los hemos buscado diariamente por medio de la fe. El áureo aceite que fluye por los tubos de oro nos llega proveniente de los dos olivos. Pero los que no cultivan el espíritu y el hábito de la oración, no pueden esperar recibir el dorado aceite de la bondad, la paciencia, la longanidad, la cortesía y el amor.

Todos han de mantenerse separados del mundo, que está lleno de iniquidad. No debemos caminar con Dios solo por un tiempo, para luego apartarnos de su compañía a fin de andar a la luz de las chispas que nosotros mismos producimos. Debemos ser firmes y constantes, perseverantes en los actos de fe. Debemos alabar a Dios para manifestar su gloria mediante un carácter justo. Ninguno de nosotros obtendrá la victoria sin esfuerzo perseverante, incansable, proporcionado al valor del objeto que buscamos, es a saber, la vida eterna.

La dispensación en la cual vivimos debe ser, para los que lo soliciten, la dispensación del Espíritu Santo. Pedid su bendición. Es tiempo de que seamos más ardientes en nuestra devoción. A nosotros se nos ha encomendado la ardua, pero feliz y gloriosa tarea de revelar a Cristo a los que están en tinieblas. Se nos ha llamado a proclamar las verdades especiales para este tiempo. Para todo esto el derramamiento del Espíritu es esencial. Debemos orar por él. El Señor espera que se lo pidamos. No hemos emprendido esta tarea con todo el corazón. 🔥